

NOTAS

BREVE RÉPLICA A STEFAN HOUPT

ANTONIO ESCUDERO
Universidad de Alicante^a

Agradezco a la Revista de Historia Económica que me permita publicar esta réplica. Stefan Houtp me contesta con dos argumentos: a) los costes del arrabio vizcaíno dados por los ingenieros del Crédit Lyonnais son erróneos; b) los costes del lingote de Altos Hornos de Vizcaya eran menores que los del también no fosforoso de dos fábricas británicas de la *Dowlais Iron Company*, lo que prueba la competitividad internacional de la siderurgia vasca¹. Como no puedo extenderme por encima del folio, me limito a replicar de modo «telegráfico»:

- 1) La serie de costes que aparece en el apéndice de la tesis de Houtp arranca de 1897, de manera que carece de pruebas para enjuiciar los costes de los años 1886-1894 del Cuadro 6 de mi artículo, costes que evidencian que el arrabio vasco era mucho más caro que el obtenido en Europa y los USA con menas fosforosas y algo más caro que el hematites británico.
- 2) Los costes ofrecidos por Houtp a partir de 1897 son rigurosos toda vez que proceden de una fuente primaria. Sin embargo, no aparecen desglosados, por lo que ignoro si incluyen sólo gastos de mineral de hierro, coque, castina y salarios o también mantenimiento y reparaciones, gastos generales y amortización. Yo sospecho que no contemplan ni gastos generales ni amor-

^a Departamento de Análisis Económico Aplicado, Campus de Sant Vicent del Raspeig, Ap. 99, E03080 Alicante, España. escudero@ua.es

¹ Houtp, S. : «¡Lo fue! La competitividad internacional de la siderurgia vizcaína. Contestación a Antonio Escudero». *Revista de Historia Económica* XXII (2), pp. 493-500.

- tización –de hecho, el propio Houtp reconoce en su tesis que están sesgados a la baja porque no incluyen partidas como costes del capital que, en cambio, sí que cifraron los ingenieros del Crédit Lyonnais. Pues bien, si a los costes dados por Houtp les añadimos ambas partidas, la diferencia entre la fuente primaria y la secundaria es pequeña, de manera que los informes de los ingenieros franceses son fiables –téngase en cuenta que estimaron costes mediante los libros de fabricación y otra información que obtuvieron «in situ».
- 3) Imaginemos, sin embargo, que los costes «buenos» sean los de Houtp. Le invito entonces a entrar en el Cuadro 6 de mi trabajo y colocar los que él ofrece en 1900, 1903, 1906 y 1912 (84,1, 76,5, 67,7 y 69 pesetas respectivamente –media de las fábricas de Baracaldo y Sestao–). *Verá que también son superiores a los del lingote básico europeo y norteamericano que ofrece en ese cuadro.*
- 4) En mi artículo escribí que el arrabio vasco no era competitivo frente al básico, pero que sí que podía serlo en un segmento del mercado cada vez más reducido, el de los aceros ácidos. No es extraño, pues, que los costes del lingote sin fósforo de las dos fábricas de la *Dowlais* fueran mayores que los de Bilbao. Ahora bien, esto no contradice el núcleo fundamental de mi argumentación: la siderurgia vasca dejó de ser competitiva cuando se generalizaron los sistemas básicos. *Invito en este sentido a Houtp a buscar* costes de lingote básico –y no ácido– y compararlos con los vizcaínos.
- 5) Me sorprende, finalmente, que en la página 495 de su contestación escriba que defiende en mi artículo la vieja hipótesis de Burn y Burnham-Hoskins sobre el «climaterio» de la siderurgia británica, cuando lo único que hice fue sacar del libro de éstos últimos una serie de precios. Si el profesor Houtp consulta mi tesis doctoral de 1986 o mi libro *Minería e Industrialización de Vizcaya* (pp. 22-25), verá que hace casi veinte años que conozco las críticas efectuadas a Burn y Burnham-Hoskins por McCloskey, Allen, Tolliday o Elbaum.